



Presidente del Parlamento de Nueva Zelanda

“La clave del éxito para las reformas del Estado fue la desesperación previa”

“La clave del éxito para las reformas del Estado fue la desesperación previa”, dijo Lockwood Smith, Presidente del Parlamento de Nueva Zelanda (Partido National), que expuso en el evento organizado hoy por ACDE en el Hotel Sheraton, titulado “A 25 años de la implementación de las reformas en Nueva Zelanda: el rol del Parlamento”. Lockwood Smith estuvo acompañado por el Dr. Paul Hutchison (Partido National), Maryan Street (Partido Laborista) y Stuart Nash (Partido Laborista). Los legisladores oficialistas y de la oposición explicaron lo que significaron las reformas del Estado, lo que constituyó un antes y un después en la historia de Nueva Zelanda. El evento fue conducido por el politólogo Adolfo Garcé.



Lockwood Smith comenzó señalando que cuando se cumplen 25 años de las reformas que cambiaron su país, “no pretendemos que lo que hicimos en Nueva Zelanda sea ni lo mejor ni lo más correcto, ni que tengamos todas las respuestas. Lo que sí podemos decir es que en Nueva Zelanda logramos una reforma muy importante cuyos resultados son muy buenos”. Explicó que en “Nueva Zelanda, el sistema parlamentario es de tal forma,

que todos los miembros del gabinete son del Parlamento. También, desde 1950, es un Parlamento unicameral”.

En cuanto a la realidad previa a las reformas, dijo que estas se hicieron “porque cuando Gran Bretaña se unió a la Comunidad Económica Europea en 1973, todo cambió, porque hasta ese momento, Nueva Zelandia era un país bastante rico, porque Gran Bretaña nos compraba todo lo que producíamos, en particular la producción agropecuaria, y a muy buen precio. Cuando cambió la situación de nuestro comprador, se hicieron unas primeras reformas, porque no teníamos ese mercado asegurado, y entonces tuvimos que hacer cambios para fortalecer la manufactura y la propia industria, pero lo hicimos instaurando mecanismos proteccionistas. El resultado fue claramente desastroso”.

Tras 11 años, “la economía del país estaba en grave crisis”, dijo Smith, “porque las industrias protegidas simplemente no eran competitivas. Inclusive subsidiábamos al sector agropecuario, nuestra principal producción. Si un país subsidia el principal componente de la economía, eso es la prueba más rotunda de que el sistema no funciona”, aseguró. “En el gobierno electo en esa época, de centro izquierda, del Partido Laborista, entonces se implementaron inicialmente estas reformas a las que nos vamos a referir. Y fue mi partido, el Partido Nacional, el que tuvo que sumarse a esa reforma. Con las reformas se eliminaban los subsidios al sector agropecuario y se abría la economía a la competencia internacional. En ese momento comenzó la reforma del Estado, para tornarlo más eficiente, con la idea de aumentar la eficacia de su funcionamiento, estableciéndose resultados claros a los que había que llegar, metas y objetivos, y la necesidad de rendir cuentas, administrando de la mejor manera el dinero de los contribuyentes. Hasta ese momento el Estado era propietario de empresas, inclusive agropecuarias. Mediante la ley de reforma del Estado se aseguró que los directorios de esas empresas quedaran fuera de la disputa política, o sea que se eligieran expertos. Algunas de esas empresas, como la de telecomunicaciones, incluso se privatizó. Otras hicieron el proceso de privatizarse y luego volvieron al Estado, como los trenes y la línea aérea. Con la nueva ley de reforma del Estado se estableció que el Banco Central podría establecer una política independiente de la política para controlar la inflación”. A su vez, enfatizó Smith, “se hicieron grandes modificaciones en la legislación en relación a las autoridades, con el objetivo de ganar eficiencia y tornar la economía más competitiva, bajando la estructura de costos. En la reforma tributaria se introdujo un impuesto al valor agregado, que se aplica a todos los bienes y servicios y se disminuía el impuesto a la renta. Ese impuesto al valor agregado no tiene excepciones salvo el sector de servicios financieros. Es interesante resaltar que ese gobierno, del Partido Laborista, de centro izquierda, tras esa enorme reforma, fue reelecto por una amplia mayoría”.

Lockwood Smith aseguró que “la reforma continuó y en esa época se promovió la ley de gestión de recursos donde se establecieron las políticas educativas. Pero ese impulso inicial se perdió, y el gobierno laborista perdió las elecciones en 1990. En ese año mi partido, el Partido Nacional, ganó las elecciones con Ruth Richardson como Ministra de Finanzas y yo como Ministro de Educación, época en que retomamos las reformas. Se promulgó una ley de finanzas públicas que exigía que el gobierno fuera mucho más transparente en las finanzas públicas. Mediante esa ley se obliga al gobierno a divulgar

los presupuestos y a hacer una actualización fiscal abierta al público antes de todas las elecciones”.

En materia laboral, “los laboristas no podían hacer grandes reformas, por su vínculo con los sindicatos, pero mi partido pudo liberalizar el mercado laboral, alentando una dinámica más eficiente del sector de empleo. El objetivo fue aumentar la productividad ya que un aumento del nivel de vida solo se logra con eficiencia y productividad”.

En esa época “el pueblo se hartó de las reformas, y eso llevó a que en 1993 el electorado votó por una reforma del sistema electoral. En 1996 se cambió el sistema electoral, por un sistema proporcional basado en el sistema alemán. Eso le cortó las alas a las reformas drásticas. Desde ese momento, el progreso de las reformas de Nueva Zelanda fueron más lentas. Mi partido, el Partido Nacional, fue reelecto y ahora intentamos empujar nuevamente la reforma del Estado en Nueva Zelanda. La idea es que haya una mayor participación privada en áreas donde está el Estado, y disminuir el tamaño del sector público, que aumentó de manera pareja en los años en que teníamos el otro sistema electoral”.

Smith contó una anécdota sobre el impacto del proteccionismo en la industria. “En los 70 Nueva Zelanda intentó desarrollar la industria vitivinícola. Se le trató de proteger con aranceles del 40% para frenar las importaciones. Y el vino que hacíamos era un vino espantoso, no se podía exportar. Ni siquiera nuestra gente lo quería tomar. Como consecuencia de este desastre, en 1985 se liquidó el proteccionismo de esa industria, pero el gobierno ayudó a que los vitivinicultores se reciclaran. Desde entonces la industria del vino está abierta a la competencia internacional y ahora ha crecido al punto que es el vino más caro en Gran Bretaña. De modo que no hay nada mejor que concentrarse en la competencia del mercado para mejorar”.

Preguntas de los presentes

¿Cuál es el porcentaje del gasto público respecto al PBI y la presión fiscal, y cuáles son las claves del éxito de la reforma del Estado y cuáles fueron los principales obstáculos?

Lockwood Smith: la relación del gasto público en relación al PBI es de un 40%. Este gobierno considera que es demasiado elevado. Respecto a la presión fiscal, un indicador es el hecho de que el gobierno está solicitando un préstamos de U\$S 300 millones por semana, lo que es demasiado. Un factor agregado que explica la presión fiscal es recordar el hecho de que sufrimos un terremoto que equivale, en escala, a lo que ocurrió en Japón. A su vez nosotros sufrimos las consecuencias de la crisis mundial, mucho más que Uruguay.

Maryan Street (Partido Laborista): Si volvemos a las reformas del pasado, en los 80, yo era dirigente del Partido Laborista. El contexto de las reformas era que nuestra economía estaba moribunda. Algo clave es que nuestros funcionarios públicos están muy sindicalizados pero no vinculados con partidos políticos, porque ellos se enorgullecen de decir que al ser funcionarios públicos, no corresponde estar afiliados en partidos. Esto

contrasta con el sector privado, donde la adhesión a los gremios no es importante, pero los gremios están muy politizados. Las reformas produjeron grandes problemas en nuestro partido. Incluso yo publiqué una presentación en contra de la ley de reforma del sector público que hizo mi propio partido. Esto produjo toda una consternación en mi partido. Uno de los principales puntos es que la velocidad de las reformas fue difícil de soportar para los trabajadores. Por otro lado, en los primeros tres años del gobierno se veía que se había dinamizado la economía, y la gente entonces se entusiasmó. La gente veía oportunidades, y nuestro partido fue reelecto incluso con votantes que no eran de nuestro partido. Las reformas tuvieron costo, claro, porque hubo 350.000 desempleados, que en una fuerza laboral de 1.300.000 es una cantidad muy importante. Por lo tanto, la conclusión es que el elector, en un determinado momento, consideró que las reformas fueron demasiado extremistas, y el electorado pidió que fuera todo más moderado.

Dr. Paul Hutchison (Partido National): Una de las claves es el contraste con Australia, que se movió en forma más continuada. Para mí la clave del éxito es tener una estrategia a mediano y largo plazo y tener al público con nosotros. Es fundamental evitar el populismo, y ser absolutamente transparente, responsable.

¿Cómo fue el proceso de reforma educativa en su país?

Lockwood Smith: el objetivo de las reformas fue reducir la burocracia en la educación, para que el dinero pueda llegar a la educación a los niños y maestros. Y también poder aumentar la elección en la educación, esto es relativo porque el país todavía tiene un sistema dirigido y propiedad del Estado.

¿Cómo evolucionó la desocupación a lo largo de las reformas? ¿Cómo es la desigualdad en su país?

Maryan Street (Partido Laborista): en realidad a nuestro país nos llevó un tiempo recuperarse y llegar a niveles aceptables en términos de empleo. Siempre fue para nosotros un orgullo decir que la nuestra es una sociedad igualitaria. Pero es verdad que la disparidad entre los ricos y los pobres ha aumentado y hoy ocupamos el tercer lugar más alto de la OCDE entre diferencias entre ricos y pobres. Esto es un tema que preocupa. El desempleo al final de nuestro gobierno del Partido Laborista estaba en un 3% y ahora está en un 5%, en particular la gente joven es la más afectada por el desempleo.

Stuart Nash (Partido Laborista): antes, muchos jóvenes podían trabajar en trenes, correos, pero con estas reformas, muchas de las oportunidades desaparecieron para jóvenes sin mucha capacitación, en especial para los indígenas y para los inmigrantes de las islas del Pacífico. Entre 1999 y 2008 el salario mínimo creció de 7,50 dólares por hora a 12,50.

Dr. Paul Hutchison (Partido National): hay un creciente número de niños por debajo de la línea de pobreza. Los dos gobiernos, el anterior y el actual, están buscando soluciones, mejorando la educación, manteniendo madres solteras y asegurando que los niños en riesgo social puedan ser identificados para hacerle seguimiento con servicios.

Lockwood Smith: el tema del costo social de la reforma es muy difícil. En general, cuando se hacen estos cambios los costos se sientan en un sector, mientras que los beneficios se reparten en forma más amplia. Y esto hace que las reformas siempre planteen desafíos. A veces emplear trabajadores en empresas públicas solo para que tengan trabajo, si lo que hace es subir el costo de la estructura, eso lleva a un impacto negativo a toda la economía.

¿Cómo se designan los jefes del Estado?

Lockwood Smith: lo que se hace es designar a expertos en todos los cargos. Pero también, los dos gobiernos, el Laborista y el National, han designado a gente con experiencia política, solo para que se sea consciente de las consecuencias políticas de las decisiones.